

La UPV/EHU quiere aprovechar el cumplimiento del I Plan de Igualdad de Mujeres y hombres (2010-2013) –Punto **1.4 Fomentar la perspectiva de género en los proyectos de fin de grado y máster-** y del artículo 33.2 de la Ley vasca 4/2005 de 18 de febrero para la Igualdad de Mujeres y Hombres -las universidades que integran el sistema universitario vasco «(...) velarán porque en la docencia y en los trabajos de investigación sobre las diferentes áreas de conocimiento se integre la perspectiva de género, se haga un uso no sexista del lenguaje y **se incorpore el saber de las mujeres y su contribución social e histórica al desarrollo de la Humanidad**»- para recuperar los nombres y las aportaciones de aquellas mujeres, vascas de origen o por adopción, que fueron pioneras en sus diferentes profesiones.

El primer nombre es María Goyri, nacida en Algorta en 1874, aunque a una edad temprana se instaló en Madrid.

Sus trabajos a favor de la igualdad de las mujeres -sección propia, titulada «Crónicas femeninas» en la *Revista Popular*- y de la cultura vasca -«Aplicación del modelo romancero de análisis a la balada vasca: bereterretxen khantoria»-, la hacen idónea para encabezar esta lista.

María Goyri (1874-1955)



«Persona de gran talento, de gran cultura, de una energía extraordinaria, que ha pervertido a su marido y a sus hijos; muy persuasiva y de las personas más peligrosas de España. Es sin duda una de las raíces más robustas de la revolución».

(Informe emitido desde Segovia a la Junta de Defensa Nacional, 1937-1938)

A los 16 años empezó a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras (curso 1891–1892) como oyente, sin matricularse, pidiendo autorización al Ministerio de Fomento para abrir una matrícula. Se le concedió para el curso siguiente, pero con la condición de no permanecer en los pasillos, entrar en el aula junto al catedrático, y no sentarse en clase junto a sus compañeros, sino en una silla al lado del profesor. Fue la primera mujer que obtuvo la licenciatura de Filosofía y Letras, en 1896 y el doctorado en 1909, con una tesis sobre el Libro del Conde Lucanor.

Cuenta María Teresa León, su sobrina: «Cuando María Goyri apareció en la puerta de la universidad para dar su primera clase, un portero estaba esperándola. Le condujo, ante la sorpresa de los estudiantes, hasta la sala de profesores. Allí el decano de Filosofía y Letras se acercó ceremoniosamente a la muchacha. 'Señorita, quedará usted aquí hasta la hora de clase. Yo vendré a recogerla'. Cerró con llave y se fue a sus ocupaciones. Cuando sonó la campana el profesor regresó, abrió el encierro y, ofreciéndole el brazo, le hizo caminar lentamente entre dos filas de estudiantes que, entre asombrados e irónicos, veían la irrupción de la igualdad de los sexos instalada en su universidad.

En 1892, en el Ateneo de Madrid, donde tenía lugar el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, Concepción Arenal presentó su ponencia sobre la educación de las mujeres y los dos aspectos que reclamaba: la formación intelectual y la educación física. Carmen Rojo, que dirigía la Escuela Normal de Maestras, se opuso frontalmente a la reivindicación de la educación física, y surgió un enconado debate entre las personas asistentes, hasta que María intervino a favor de la educación física, basándose en su propia experiencia vital. Desde niña había tenido que recurrir, empujada por su madre, al ejercicio físico para combatir una artritis de origen tuberculoso.